

a, a,

to con un rasguillo que desciende de la parte derecha al tiempo que se afina hasta terminar en punta (,).

10.5.2.1. GENERALIDADES. 1. La coma es un signo de utilización compleja. Fácilmente se echa de ver que pueden sobrar o faltar en un escrito ordinario, aunque esta conclusión responde, en muchos casos, a un criterio meramente subjetivo. En efecto, si en muchas ocasiones su colocación es gramaticalmente obligatoria (*coma gramatical*), en otras dependerá de la flexibilidad del escribiente, de su estilo de puntuación estricto o relajado. Es decir, que, si en unos casos el uso de la coma es obligatorio, en otros se puede añadir o no sin que, en principio, se altere el sentido. Solo habrá variado el ritmo de lectura, la entonación, sincopada en un caso, más suelta o dinámica en otro.

2. Aunque por definición la coma representa una ligera pausa (inferior a la del punto y coma), no debe entenderse por ello:

- a) que toda coma representa una pausa;
- b) que en ausencia de coma no existe pausa.

Efectivamente, la entonación, tanto en prosa como, especialmente, en poesía, no depende de la presencia o ausencia de coma, aunque en la generalidad de los casos una y otra coinciden (→ 11.5.4.1). Como dice la ORAE (1974: 30, n. 1), «La coma no siempre representa pausa; por ejemplo en *No, señor; Sí, señor* es frecuente que no la haya; cosa semejante ocurre en algunos otros casos» (v. t. Navarro Tomás, 1980: 217). Así pues, la coma es, en general, un signo de uso parcialmente arbitrario. Hay normas para su empleo, pero, fuera de ellas, en muchos casos su utilización depende del usuario del lenguaje escrito. Así, unos son dados a emplear infinidad de comas, colocándolas en cualquier lugar del escrito donde creen que necesariamente ha de hacerse una pausa; otros, por el contrario, le tienen cierto respeto y la eluden incluso donde debe figurar por necesidad a causa del sentido.

10.5.2.2. FUNCIONES DE LA COMA. Las funciones de la coma pueden enunciarse así:

- a) separar elementos de la oración o sintagma, sintagmas dentro de una oración u oraciones dentro de un período;
- b) encerrar incisos o aclaraciones;
- c) señalar omisiones (generalmente de verbos);
- d) a veces, indicar un cambio en la entonación (cuando, para obtener el mismo efecto, no se emplean la raya o el paréntesis);
- e) ejercer algunos oficios técnicos, como separar los enteros de los decimales en las cantidades (*coma decimal*) (→ 8.1.1.8-1.2).

10.5.2.3. ESCRITURA DE LA COMA. Para especificar el uso de la coma, dividimos sus empleos así: *coma gramatical*, *coma de sentido*, *coma por omisión de verbo*, *coma entonatoria* y *coma decimal*.

10.5.2.3.1. *La coma gramatical*. Entre las comas que el escribiente puede utilizar al armar su escrito, están las que llamamos *comas gramaticales*, es decir, aquellas sin las cuales lo escrito es gramaticalmente incorrecto. Por esta razón, se usa la coma en los siguientes casos:

1. Entre los términos, simples o salvo los unidos por conjunción:

Es dulce, delicada y atenta;
Bueno, malo o regular;
Vine, vi y vencí;
Antonio, Fernando e Isabel.

Si se omite la conjunción, esta se sus

Es dulce, delicada, atenta;
Bueno, malo, regular;
Vine, vi, vencí;
Antonio, Fernando, Isabel.

En estos casos es anglicismo ortogra
otra, la coma y la conjunción:

*Es dulce, delicada, y atenta;
*Bueno, malo, o regular;
*Vine, vi, y vencí;
*Antonio, Fernando, e Isabel.

2. Antes y después de oraciones

Jeremías, el más pequeño de los her
taba ausente.

El oficio de la coma, en estos caso
menos en su caso) y los paréntesis:

Jeremías —el más pequeño de los h
estaba ausente.
Jeremías —el más pequeño de los her
taba ausente.
Jeremías (el más pequeño de los he
taba ausente

(→ 10.5.9.1-5).

2.1. Son también oraciones in

El hijo, que está en París, no pudo

Si la oración es de relativo especifi

El hijo que está en París no pudo v

En el primer caso se trata de un
que de los varios hijos, el que est

2.2. Entran en este apartado
que las de relativo especificativas

a parte derecha al tiempo que se
 coma es un signo de utilización
 e pueden sobrar o faltar en un es-
 responde, en muchos casos, a un
 y, si en muchas ocasiones su colo-
 (*coma gramatical*), en otras de-
 te, de su estilo de puntuación es-
 os casos el uso de la coma es obli-
 sin que, en principio, se altere el
 e lectura, la entonación, sincopa-
 n otro.
 e presenta una ligera pausa (infe-
 tenderse por ello:

tusa;
 te pausa.

prosa como, especialmente, en
 sencia de coma, aunque en la ge-
 iden (→ 11.5.4.1). Como dice la
 npre representa pausa; por ejem-
 : que no la haya; cosa semejante
 Javarró Tomás, 1980: 217). Así
 de uso parcialmente arbitrario.
 de ellas, en muchos casos su uti-
 je escrito. Así, unos son dados a
 las en cualquier lugar del escrito
 hacerse una pausa; otros, por el
 uden incluso donde debe figurar

Las funciones de la coma pueden

o sintagma, sintagmas dentro de
 e un período;

de verbos);
 tonación (cuando, para obtener
 raya o el paréntesis);
 como separar los enteros de los
 i decimal) (→ 8.1.1.8-1.2).

Para especificar el uso de la co-
mmatical, *coma de sentido*, *coma*
i y *coma decimal*.

tre las comas que el escribiente
 las que llamamos *comas grama-*
 o escrito es gramaticalmente in-
 en los siguientes casos:

1. Entre los términos, simples o compuestos, de una enumeración,
 salvo los unidos por conjunción:

Es dulce, delicada y atenta;
 Bueno, malo o regular;
 Vine, vi y vencí;
 Antonio, Fernando e Isabel.

Si se omite la conjunción, esta se sustituye por coma:

Es dulce, delicada, atenta;
 Bueno, malo, regular;
 Vine, vi, vencí;
 Antonio, Fernando, Isabel.

En estos casos es anglicismo ortográfico colocar, una a continuación de
 otra, la coma y la conjunción:

*Es dulce, delicada, y atenta;
 *Bueno, malo, o regular;
 *Vine, vi, y vencí;
 *Antonio, Fernando, e Isabel.

2. Antes y después de oraciones incidentales:

Jeremías, el más pequeño de los hermanos, es-
 taba ausente.

El oficio de la coma, en estos casos, pueden cumplirlo las rayas (o los
 menos en su caso) y los paréntesis:

Jeremías —el más pequeño de los hermanos—
 estaba ausente.
 Jeremías —el más pequeño de los hermanos— es-
 taba ausente.
 Jeremías (el más pequeño de los hermanos) es-
 taba ausente

(→ 10.5.9.1-5).

2.1. Son también oraciones incidentales las de relativo explicativas:

El hijo, que está en París, no pudo venir.

Si la oración es de relativo especificativa, la coma ha de omitirse:

El hijo que está en París no pudo venir.

En el primer caso se trata de un hijo único; en el segundo se especifica
 que de los varios hijos, el que está en París no pudo venir.

2.2. Entran en este apartado las aposiciones especificativas (de las
 que las de relativo especificativas son una clase):

El señor González, senador por Almería, no quiso hacer declaraciones;
 El alcalde, don Manuel Alvear, estaba ausente;
 Don Anselmo Pérez, alcalde de Fuencaliente, manifestó su repulsa;
 El presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, de viaje a China;
 El presidente del Gobierno, Felipe González, en desacuerdo con la actuación...;
 El papa reinante, Juan Pablo II, irá a Suiza.

No llevan coma las especificativas.

3. Cuando la prótasis precede a la apódosis, es decir, cuando la oración principal va después de la subordinada condicional:

Si vas a llegar tarde, avisa;
 Si llegas a tiempo, podremos ir al cine;
 Si tú lo dices, será cierto;
 Si lo sé, no vengo.

4. En las cláusulas absolutas:

Resuelta la cuestión, continuamos el análisis.

En relación con esta norma, no prevista por la Academia en la GRAE ni en la ORAE, Casares (en Fernández Castillo, 1959: 76-77) dice que también deben llevarla oraciones como las siguientes:

En camino hacia la estación, vióse atacado por unos gitanos;
 Limpio el asiento, acomodóse en él;
 Hecha la reverencia, retiróse;
 Enfadado, interrumpió su partida;
 Habiendo comprobado la injusticia, no pudo contener la indignación;
 Hablando, le cogió de sorpresa la hora del cierre.

5. Antes, después o antes y después de los vocativos:

Ayúdame en este trance, Virgencita;
 Virgencita, ayúdame en este trance;
 Ayúdame, Virgencita, en este trance.

6. Antes, después o antes y después de adverbios, conjunciones y locuciones conjuntivas, aclarativas, concesivas, confirmativas, continuativas, consecutivas, adversativas, etcétera, como

a mayor abundamiento, a saber, además, ahora bien, al menos, a pesar de eso, al parecer, así, así pues, así y todo, ciertamente, con todo, cuando más, de hecho, de todas formas, de momento, después de todo, dicho esto, en cambio, en consecuencia, en efecto, en una

palabra, en fin, en principio, decir, es más, esto es, finalmente, punto, más aún, mejor dicho, o bien, o sea, por consiguiente, por ejemplo, por otro lado, pues bien, sin embargo, bigracia.

Las locuciones aclarativas o *comas*, o sea, *vale decir*, etcétera, p[ro]ma o punto. Locuciones como *más, pues bien, bien, es más, e* guidas también de dos puntos (

Aunque reconozcamos los incon- que nos expone; o sea: a la in- sódica;

Los enemigos del alma son tres; do, demonio y carne;

Los enemigos del alma son tres; do, demonio y carne;

Los enemigos del alma son tres; do, demonio y carne.

Asimismo, cuando significa «t[er]mas:

Llegó *asimismo* su hermano.

Además lleva coma antepuesta

Viene acompañado de su hija, a *Además*, viene acompañado de *Viene, además*, acompañado de

Va entre comas cuando se sobr

Llegó de madrugada y, *además* cho.

Así pues no debe llevar coma una conjunción ilativa y no de en efecto, *pues* debe ir entre c *Actuó, pues, en defensa propia que* (pero obsérvese que, si la f *ma: El taxi ya ha llegado, así c*

Hay casos en que *por ejemplo* no obstante o *sin embargo* la l

Pero los grandes comerciantes ejemplo, podrían ser califica- Pero los grandes comerciantes, trigo, podrían ser calificados

palabra, en fin, en principio, en realidad, es decir, es más, esto es, finalmente, hasta cierto punto, más aún, mejor dicho, no obstante, o bien, o sea, por consiguiente, por (lo) tanto, por ejemplo, por otro lado, por último, pues bien, sin embargo, vale decir, verbigracia.

Las locuciones aclarativas o confirmativas, como *o bien, es decir, a saber, o sea, vale decir*, etcétera, pueden ir precedidas de coma, punto y coma o punto. Locuciones como *o sea, a saber, ahora bien, más aún, aún más, pues bien, bien, es más, en otras palabras*, etcétera, pueden ir seguidas también de dos puntos (→ 10.5.4.2-8):

Aunque reconozcamos los inconvenientes a los que nos expone; o sea: a la indiferencia prosódica;
 Los enemigos del alma son tres; a saber: mundo, demonio y carne;
 Los enemigos del alma son tres, a saber: mundo, demonio y carne;
 Los enemigos del alma son tres, a saber, mundo, demonio y carne.

Asimismo, cuando significa «también», no va necesariamente entre comas:

Llegó asimismo su hermano.

Además lleva coma antepuesta, pospuesta o ambas:

Viene acompañado de su hija, además;
 Además, viene acompañado de su hija;
 Viene, además, acompañado de su hija.

Va entre comas cuando se sobrentiende el verbo a que afecta:

Llegó de madrugada y, además, [llegó] borracho.

Así pues no debe llevar coma intermedia (*así, pues*), ya que se trata de una conjunción ilativa y no de dos palabras cualesquiera (caso en el cual, en efecto, *pues* debe ir entre comas: *Así, pues, es como debes hacerlo; Actuó, pues, en defensa propia*). *Así pues* equivale a *por consiguiente, así que* (pero obsérvese que, si la frase se construye con *así que*, no lleva coma: *El taxi ya ha llegado, así que prepáralo todo*).

Hay casos en que *por ejemplo* no va precedida o seguida de coma ni *no obstante* o *sin embargo* la llevan pospuesta:

Pero los grandes comerciantes, de trigo por ejemplo, podrían ser calificados...;
 Pero los grandes comerciantes, por ejemplo de trigo, podrían ser calificados...;

Mientras otros, por ejemplo los jugadores, lo pasaban peor;
Mientras otros, los jugadores por ejemplo, lo pasaban peor.

No obstante y *sin embargo* no llevan coma pospuesta en casos como los siguientes:

No obstante lo dicho, tengo para mí que...;
Sin embargo de lo expresado, quisiera hacer constar...

Pero deben llevar coma pospuesta cuando cumplen su función locucional:

No obstante, lo dicho no debe interpretarse...;
Sin embargo, de lo expresado no debe deducirse...

En realidad se halla a veces en el mismo caso analizado anteriormente:

De ellas solo subsistían las de Elba y Populonia,
en realidad siempre prósperas.

Pero la debe llevar en esta otra redacción:

En realidad, de ellas solo subsistían las de Elba
y Populonia, siempre prósperas.

7. Debe colocarse entre comas toda palabra, sintagma u oración incisa o aclaratoria introducida en una cláusula o período:

En Occidente la orden se consagró a la conquista o, mejor, a la reconquista espiritual de las masas;

Algo seco se humedece por influjo de lo húmedo y, al revés, algo húmedo se seca al contacto de lo seco;

En el caso del prognatismo inferior también tenemos un ejemplo de la dificultad o, por mejor decir, de la imposibilidad de detener el crecimiento de los maxilares.

A veces los incisos pueden ser dos o más; en estos casos, si no existe riesgo de anfibología o confusión, puede resolverse solo con comas, pero de lo contrario puede ser necesario introducir otra puntuación, como encerrar uno o más incisos entre rayas o paréntesis. Obsérvese el siguiente ejemplo, en el que se dan tres niveles de incisos:

Mediante comparaciones con los esquimales de modo general, pero principalmente con sus representantes más primitivos, los grupos étnicos del interior del Canadá, completamente a la caza del mamut, trazarnos una excelente imagen de la vida de nuestros pobladores a fines de la era glacial.

Mediante comparaciones con los representantes más primitivos del interior del Canadá, aún completamente a la caza del mamut, trazarnos una excelente imagen de la vida de nuestros primitivos a fines de la era glacial.

Véanse otras formas de puntuación:

Mediante comparaciones con los representantes más primitivos del interior del Canadá, aún completamente a la caza del mamut, trazarnos una excelente imagen de la vida de nuestros primitivos a fines de la era glacial.

O esta variante, también posible:

Mediante comparaciones con los representantes más primitivos del interior del Canadá, aún completamente a la caza del mamut, trazarnos una excelente imagen de la vida de nuestros primitivos a fines de la era glacial.

Véase otra variante del mismo tipo:
8. En algunos casos, cuando la oración incisa es de corta extensión, es posible, de ir solo, llevaría:

Acaban, finalmente, por desaparecer los mamuts, pero en otra redacción, añadiéndole una coma:

Acaban finalmente, en muchos casos, por desaparecer.

Lo mismo sucede cuando se trata de una oración principal:

Mañana, viernes, llega el señor obispo.

En otra redacción quedaría así:

Mañana viernes, fiesta de Todos Santos, llega el señor obispo.

9. Las conjunciones adversativas con coma (→ 10.5.2.4-9):

nicos del interior del Canadá, reducidos aún completamente a la caza del reno, podremos trazarnos una excelente imagen de lo que fue la vida de nuestros pobladores primitivos a fines de la era glacial.

Véanse otras formas de puntuarlo:

Mediante comparaciones con los esquimales de modo general, pero principalmente con sus representantes más primitivos —los grupos étnicos del interior del Canadá—, reducidos aún completamente a la caza del reno, podremos trazarnos una excelente imagen de lo que fue la vida de nuestros pobladores primitivos a fines de la era glacial.

O esta variante, también posible:

Mediante comparaciones con los esquimales de modo general, pero principalmente con sus representantes más primitivos (los grupos étnicos del interior del Canadá, reducidos aún completamente a la caza del reno), podremos trazarnos una excelente imagen de lo que fue la vida de nuestros pobladores primitivos a fines de la era glacial.

Véase otra variante del mismo ejemplo en el párrafo 10.5.12.2-1.

8. En algunos casos, cuando se juntan dos incisos u oraciones explicativas de corta extensión, es preferible suprimir la coma que el primero de ellos, de ir solo, llevaría:

Acaban, finalmente, por desaparecer

en otra redacción, añadiéndole un nuevo inciso, quedaría así:

Acaban finalmente, en muchos casos, por desaparecer.

Lo mismo sucede cuando se trata de los días de la semana:

Mañana, viernes, llega el señor obispo.

En otra redacción quedaría así:

Mañana viernes, fiesta de Todos los Santos, llega el señor obispo.

9. Las conjunciones adversativas *pero* y *sino* deben ir precedidas de coma (→ 10.5.2.4-9):

Es bonita, pero cara;
No es en Cuenca, sino en Guadalajara.

9.1. Llevan coma asimismo las oraciones distributivas, ilativas conclusivas, ilativas continuativas y yuxtapuestas (→ 11.5.4.2-2).

9.2. También se utiliza coma cuando se establece correlación gramatical entre dos términos de la oración:

Tal el padre, cual el hijo;
Hecha la ley, hecha la trampa;
Tales pastos, tales ganados.

(→ 10.5.2.3.3.2-2; 10.5.2.3.4).

10. Se separan con coma las oraciones relacionadas por conjunciones o expresiones conjuntivas disyuntivas:

Ora por esto, ora por lo otro, nunca está contento.

Se puntúan de igual forma las oraciones introducidas por *ahora...*, *ahora...*; *cual...*, *tal...*; *ya...*, *ya...*; *en parte por...*, y *en parte por...*; *unos...*, *otros...*, así como las expresiones disyuntivas distributivas:

Quiera que no quiera, tendrá que oírme.

11. Se pone coma en los casos de batología, es decir, cuando en un texto, generalmente dialogado, se intercalan palabras comodín para enlazar las dudas del hablante:

La situación era..., este..., un tanto original..., vamos, quiero decir..., extraña...

12. Suele ponerse coma antes de *y* o de *o* cuando, en una enumeración, el elemento al que preceden no es complemento del que les antecede:

Los arbustos tienen numerosas ramas y tallos
leñosos, y viven mucho tiempo;
El presidente acaba de llegar, y su hermano lo
hará mañana;
A unos les gusta jugar, y a otros, leer.

Excepto en la letra *w*, la Academia tiene un ejemplo de uso impropio en la definición de las letras de su Diccionario. El modelo es el siguiente:

Novena letra del abecedario español, y séptima del orden latino internacional.

Esa coma antes de *y* está de más, pues el oficio de *y* es el copulativo. Sin embargo, no todos los casos de acumulación de íes griegas requieren coma necesariamente:

El gato del Paraguay, más pequeños, de cuerpo largo y corto y tieso, es...;
Frutos de carne firme: dátiles, nes, grosellas blancas y encetes.

Suele colocarse también coma *viceversa*:

Se hace bien lo que se hace o viceversa.

13. Suelen colocarse entre construyen en aposición con

Don Anastasio Pérez, padre, a viaje de negocios;
Don Anastasio Pérez, hijo, se do por Cuenca.

Sin embargo, la misma norma

Picasso pintor es muy superior

14. La palabra *etcétera*, o guida de coma u otro signo d diendo de la posición que ocu el punto abreviativo hace tan

Había allí alerces, chopos, etc. Los alerces, chopos, etcétera, nos de dos metros...

De las dos comas que rodea cuestionada no es la segunda ejemplo, Basulto (1978: 114) enumeración es la palabra *et bre* [cursiva mía] hacerla pre y está implícita en la palabra plícita, ni el lector es ya cons tamente no solo la palabra *e* consiguiente, la coma es abs una falta de ortografía como

La puntuación que corres palabra *etcétera*, en su caso) los miembros que le preceder ma, a *etc.* le precederá coma preceda a *etc.*, y si el signo inicial mayúscula) se colocar

15. Se pone coma entre e

El gato del Paraguay, más pequeño que los comunes, de cuerpo largo y delgado y pelaje corto y tieso, es...;

Frutos de carne firme: dátiles, naranjas, limones, grosellas blancas y encarnadas y tomates.

Suele colocarse también coma antes de los sintagmas y *viceversa* y *viceversa*:

Se hace bien lo que se hace con gusto, y viceversa.

13. Suelen colocarse entre comas las palabras *padre* e *hijo* cuando se construyen en aposición con el nombre propio:

Don Anastasio Pérez, padre, acaba de llegar de viaje de negocios;

Don Anastasio Pérez, hijo, se presenta al Senado por Cuenca.

Sin embargo, la misma norma no es aplicable en otros casos:

Picasso pintor es muy superior a Picasso poeta.

14. La palabra *etcétera*, o su abreviatura *etc.*, puede ir precedida y seguida de coma u otro signo de puntuación (véase más adelante), dependiendo de la posición que ocupe (salvo a final de párrafo, pues entonces el punto abreviativo hace también oficio de punto final):

Había allí alerces, chopos, etcétera;

Los alerces, chopos, etcétera, que crezcan a menos de dos metros...

De las dos comas que rodean a la abreviatura en el último ejemplo, la cuestionada no es la segunda, como podría creerse, sino la primera. Por ejemplo, Basulto (1978: 114) dice: «Cuando el último elemento de una enumeración es la palabra *etcétera* (que significa “y otros”), *es costumbre* [cursiva mía] hacerla preceder de coma». La razón estriba en que la y está implícita en la palabra *etcétera* en latín, pero tal letra no está explícita, ni el lector es ya consciente de ello, una vez lexicalizada completamente no solo la palabra *etcétera*, sino incluso su abreviatura *etc.* Por consiguiente, la coma es absolutamente correcta y el no ponerla supone una falta de ortografía como cualquier otra.

La puntuación que corresponde antes de la abreviatura *etc.* (o de la palabra *etcétera*, en su caso) debe ser la misma con que estén separados los miembros que le preceden; si tales miembros están separados por coma, a *etc.* le precederá coma; si por punto y coma, este será el signo que preceda a *etc.*, y si el signo es el punto, antes de *Etc.* (en este caso con inicial mayúscula) se colocará punto.

15. Se pone coma entre el nombre de una población y el de la unidad

administrativa superior, siempre que el nombre genérico de esta esté explícito:

En El Rosal, provincia de Pontevedra, se da un vino muy apreciado;
Estuvo en El Paso, estado de Tejas.

Cuando la palabra genérica (*provincia, estado, etcétera*) se omite, el nombre de la unidad administrativa se coloca entre paréntesis:

En El Rosal (Pontevedra) se da un vino muy apreciado;
Estuvo en El Paso (Tejas).

16. Se separan con una coma el lugar desde donde se escribe una carta y la fecha que le sigue:

Barcelona, 11 de mayo del 2002;
En Barcelona, a once de mayo del dos mil dos.

Pero no se pone coma en las fechas de leyes, decretos, etcétera:

Dado en Madrid a once de mayo de mil novecientos noventa y cinco.

También se pone coma después del día de la semana en las fechas (afecta especialmente a los periódicos):

martes, 15 de agosto del 2002.

17. Se señala con una coma la frontera de inversión en los índices y demás relaciones alfabéticas; es decir, cuando se cambia el orden natural de los elementos que forman el nombre completo de una persona o un sintagma:

MARTÍNEZ AMADOR, Emilio M.;
corazón, Enfermedades del.

Obsérvese que en los sintagmas se escribe con mayúscula la palabra que sigue a la coma de inversión, no solo porque ello facilita la reconstrucción de la frase original, sino porque la escritura con minúscula sería notablemente confusa, ya que otros elementos, en el mismo caso, pueden ir también separados con coma y escritos con minúscula sin que se trate de inversión, sino de mera yuxtaposición. La Academia (OLE99, 63) pone como ejemplo *construcción, materiales de, y papelería, artículos de*, con evidente desacierto, ya que ahí hay yuxtaposición de elementos y no inversión (→ 10.5.12.2-4.1).

18. Se suele poner coma también entre la palabra o frase que constituye la entrada de un índice alfabético o lista semejante y la página en que aparece mencionada:

MARTÍNEZ AMADOR, Emilio
corazón, Enfermedades del, 1

Sin embargo, en estos casos

MARTÍNEZ AMADOR, Emilio
corazón, Enfermedades del: 1

Obsérvese que con la utilización de los guiones de la entrada están separados como todos los datos que se deberían puntuar con el mismo signo dos puntos para separar una página en que aparece es muy raro separar los datos de la entrada recta como si están invertidos de la retahíla de páginas.

19. También se suele utilizar la coma en listas semejantes, el nombre

LAPESA, Rafael, *Estudios de la lengua española*, Madrid, Paraninfo

Obsérvese que todos los datos de la enumeración no tienen el nombre del autor y el título cometidos, por lo que también se utilizan los dos puntos:

LAPESA, Rafael: *Estudios de la lengua española*, Madrid, Paraninfo

19.1. Suele colocarse con el nombre del autor (o el lugar, si los datos se invierten). Algunos autores, para reunir los datos aportados, ponen

LAPESA, Rafael: *Estudios de la lengua española*, Madrid, Paraninfo
LAPESA, Rafael: *Estudios de la lengua española*, Paraninfo, Madrid

Sin embargo, ni el uso está justificado ni es una innovación no demasiado innovadora (editorial o lugar de publicación mayor que el mero espacio de la lista es muy adecuado en este caso).

19.2. Por lo que respecta a la editorial, normalmente se establece en los ejemplos anteriores que deben colocarse

Barcelona: Spes, 2002.

Puesto que una editorial puede mencionar más de una sede, los dos puntos separan nítidamente los topónimos y la denominación editorial:

Barcelona, Madrid, Buenos Aires: Labor, 1992.

19.3. También suele ponerse coma tras cada una de las entradas de un índice de materias, onomástico, de autores, toponímico, etcétera. Por las razones aducidas en los apartados anteriores, la puntuación más adecuada es los dos puntos, puesto que las entradas son los anuncios de lo que de ellas se va a decir (las páginas en que aparecen):

Carnicer, Ramón: 72-77
 Casares, Julio: 67-69, 82, 112
 cartografía: 28-32
 comillas: 43-50
 — Escritura de las: 44-46
 — inglesas: 47
 — latinas: 45
 — Uso de las: 48-50
 Coruña, La: 112
 Juan XXIII: 354
 Madrid, La imprenta en: 111
 Seco, Manuel: 67-80, 92.

19.4. Es asimismo costumbre, en algunos diccionarios enciclopédicos, suprimir la coma que normalmente se coloca entre el lugar de nacimiento o muerte de una persona y el año correspondiente:

Desnoyer, François. Pintor francés (Montauban 1894-Perpiñán 1972). Autor de...

Tampoco aquí parece que haya razones suficientes para suprimir esta coma, tan justificada como la analizada en párrafos anteriores. Parece preferible mantener un microsistema sin fisuras que empezar a hacer pequeñas excepciones que van en detrimento de la claridad de ideas. Si se aceptan tantas excepciones, al final uno no sabrá dónde es correcto saltarse la norma o mantenerla.

20. En el mismo sentido de las reglas anteriores, se pone coma para separar un enunciado cualquiera del número que le siga, se mencione o no la palabra *número*:

calle de Calabria, 195
 plaza de la Independencia, número 23
 paseo de La Habana, 621.

En los países hispanoamericanos, acaso por influencia del inglés, suele omitirse esta coma, pero ello no deja de constituir un anglicismo ortográfico.

21. Se pone asimismo coma entre el nombre de una colección y su número:

Biblioteca Gráfica de
 Caballito de Madera,
 Colección Pata de Pal...

22. Se pone coma entre el nombre de la colección y el número de la obra:

Manuel Benítez, *el Compañero*
 Samuel L. Clemens, *Moby-Dick*
 Leopoldo Alas, *Clarín*
 Magdalena del Río, *Imágenes*

23. Se suele poner coma entre el nombre de la obra y el número de la edición:

El cuadro *La cena*, de
 pintado en 1499;
 La película *Deprisa, deprisa*,
 se estrena...

Pero si el nombre del autor o del lugar de origen se introduce con una coma, Leonardo solo hubiera una película:

El cuadro de Leonardo da Vinci
 pintado en 1499;
 La película de Carlos Saura
 estrena...

10.5.2.3.2. *La coma en los títulos de las obras*
 aquella coma que se emplea en los títulos de las obras (con el mismo sentido, pues de lo contrario se trataría de un aspecto semántico). Véanse:

Los pobres vestían telas
 cos tejidos suaves y duros

Tal como aparece escrito en el
 tiempo *telas muy groseras*
 es, cuando menos, contra el
 ción de *ricos* como adje
 sustantivo. Gramaticalmente
 el sentido que el autor quiere
 así:

Los pobres vestían telas
 cos, tejidos suaves y duros

Obsérvese que la primera coma
 do, para no mezclar, en la
 y, dos períodos que no de

Biblioteca Gráfica de la Lengua Española, 2;
Caballito de Madera, 56;
Colección Pata de Palo, 25.

22. Se pone coma entre el nombre de una persona y su seudónimo o apodo:

Manuel Benítez, *el Cordobés*;
Samuel L. Clemens, *Mark Twain*;
Leopoldo Alas, *Clarín*;
Magdalena del Río, *Imperio Argentina*.

23. Se suele poner coma (no obligatoria) entre el título de una obra creada y el nombre de su autor:

El cuadro *La cena*, de Leonardo da Vinci, fue pintado en 1499;
La película *Deprisa, deprisa*, de Carlos Saura, se estrena...

Pero si el nombre del autor precede al título de la obra, no es posible introducir coma alguna, coma que en su caso sería incorrecta (salvo que Leonardo solo hubiera pintado *un* cuadro y Saura solo hubiera dirigido *una* película:

El cuadro de Leonardo da Vinci *La cena* fue pintado en 1499;
La película de Carlos Saura *Deprisa, deprisa* se estrena...

10.5.2.3.2. *La coma de sentido*. Entendemos por *coma de sentido* aquella coma que se emplea para dotar a un período de un determinado sentido, pues de lo contrario este podría resultar oscuro o confuso (aspecto semántico). Véanse unos ejemplos:

Los pobres vestían telas muy groseras y los ricos tejidos suaves y delicados.

Tal como aparece escrito, se deduce que los pobres vestían al mismo tiempo *telas muy groseras* y *los ricos tejidos suaves y delicados*, lo cual es, cuando menos, contradictorio. La confusión surge de la interpretación de *ricos* como adjetivo relacionado con *tejidos*, en lugar de como sustantivo. Gramaticalmente no exige ninguna coma, pero, para salvar el sentido que el autor quiere conferir a su escrito, es preciso puntuarlo así:

Los pobres vestían telas muy groseras, y los ricos, tejidos suaves y delicados.

Obsérvese que la primera coma, después de *groseras*, es coma de sentido, para no mezclar, en la lectura, debido a la función copulativa de la *y*, dos períodos que no deben ir unidos. La segunda coma, después de *ri-*

cos, es coma por omisión de verbo (→ 10.5.2.3.3) correlativa de la anterior. Véase este otro ejemplo:

Louis Pasteur aplica por primera vez con éxito
la vacuna contra la rabia.

Tal como aparece escrito, este ejemplo tiene dos interpretaciones:

Louis Pasteur aplica, por primera vez con éxito,
la vacuna contra la rabia;

Louis Pasteur aplica por primera vez, con éxito,
la vacuna contra la rabia.

La puntuación del primer ejemplo nos dice que Pasteur había aplicado antes, sin éxito, la vacuna contra la rabia, mientras que el segundo ejemplo nos dice que Pasteur, que no había aplicado antes su vacuna, la primera vez que lo hace obtiene éxito.

En otros casos, la presencia o ausencia de una coma añade un matiz de sentido, a veces incluso irónico. Véanse unos ejemplos:

Murió naturalmente;
Lo hice naturalmente;
En el fondo lo queremos.

Murió, naturalmente;
Lo hice, naturalmente;
En el fondo, lo queremos.

En el primer grupo de ejemplos hallamos un sentido y otro bien distinto en el segundo grupo. La coma marca aquí un cambio en el significado de tales expresiones.

Carnicer (1972: 250) recuerda el caso de coma de sentido en una obra teatral: «No olvidemos que en *Los intereses creados* de Benavente, la supresión de una coma (“Y resultando que no, debe condenársele...”) cambia totalmente el sentido de una decisión judicial» (→ 11.5.4.2-4).

El siguiente ejemplo figuró durante mucho tiempo en los autobuses de Barcelona:

Exhiba billete o pase antes de que se lo exijan.

Tal como está escrito, una interpretación válida consiste en suponer que había que exhibir el billete o pasar antes de que a uno se lo exigieran. Una coma después de *pase* hubiera bastado para resolver el problema (si no se quiere cambiar la estructura de la frase: *Exhiba el billete o el pase antes de que se lo exijan*).

10.5.2.3.3. *La coma por omisión de verbo*. Cuando se omite un verbo suele sustituirse con una coma. En relación con esto pueden darse dos casos:

- a) verbo anafórico;
- b) verbo elíptico.

10.5.2.3.3.1. *La coma por anafórico* (es decir, mencionad

A unos les gusta jugar; a otros,

Si la misma frase se enuncia co

A unos les gusta jugar, [coma o
otros, [coma por omisión de
co] leer.

Obsérvese que en estos casos l
coma que se coloca cuando no
la omisión de todo signo de pu

A unos les gusta jugar y a otros

ya que así queda falta de ento
este tipo de oraciones se ve má
el período:

En el orgullo está la perdición
en la ruindad la penuria y el
madre del hambre es la ruind

La puntuación correcta de este

En el orgullo está la perdición
[coma entonatoria] y en la
por omisión de verbo: está]
hambre, pues la madre del
ruindad.

En otros casos puede existir du
cargada. He aquí un ejemplo d

Hansel y Gretel se fijaron en que
dulce, el tejado de tarta y la
car transparente.

El mismo, con puntuación reca

Hansel y Gretel se fijaron en que
dulce; el tejado, [era] de tart
natoria, correlativa del punt
rior] y la ventana, [era] de azú

Aunque parece preferible la pu
la entonación correcta del perí
tuación relajada:

Unas tiendas se componen de un
dos y otras de tres.

10.5.2.3.3.1. *La coma por omisión de verbo anafórico.* El verbo anafórico (es decir, mencionado antes) debe sustituirse por coma:

A unos les gusta jugar; a otros, [les gusta] leer.

Si la misma frase se enuncia con *y*, la puntuación es como sigue:

A unos les gusta jugar, [coma entonatoria] y a otros, [coma por omisión de verbo anafórico] leer.

Obsérvese que en estos casos la coma seguida de *y* equivale al punto y coma que se coloca cuando no aparece la conjunción. Por el contrario, la omisión de todo signo de puntuación no es recomendable:

A unos les gusta jugar y a otros leer,

ya que así queda falta de entonación. Esta necesidad de puntuación de este tipo de oraciones se ve más clara cuanto más extenso y complejo es el período:

En el orgullo está la perdición y el desorden y en la ruindad la penuria y el hambre, pues la madre del hambre es la ruindad.

La puntuación correcta de este período es así:

En el orgullo está la perdición y el desorden, [coma entonatoria] y en la ruindad, [coma por omisión de verbo: está] la penuria y el hambre, pues la madre del hambre es la ruindad.

En otros casos puede existir duda entre una puntuación suelta y otra recargada. He aquí un ejemplo de puntuación suelta:

Hansel y Gretel se fijaron en que la casita era de dulce, el tejado de tarta y la ventana de azúcar transparente.

El mismo, con puntuación recargada:

Hansel y Gretel se fijaron en que la casita era de dulce; el tejado, [era] de tarta, [coma entonatoria, correlativa del punto y coma anterior] y la ventana, [era] de azúcar transparente.

Aunque parece preferible la puntuación recargada, por cuanto ayuda a la entonación correcta del período, en algunos casos es preferible la puntuación relajada:

Unas tiendas se componen de un palo, otras de dos y otras de tres.

Véase el ejemplo con puntuación recargada:

Unas tiendas se componen de un palo; otras, de dos, y otras, de tres.

En un período tan denso, la puntuación relajada es preferible.

10.5.2.3.3.2. *La coma por omisión de verbo elíptico*. 1. El verbo elíptico (es decir, no mencionado) debe sustituirse por coma:

El presidente, enfermo;
El ministro de Comercio, a París;
Las obras, terminadas.

Esta coma ha sido discutida, especialmente por Martínez Amador (1960: 250), quien la considera superflua. Sin embargo, se trata de una coma que puede considerarse, por el contrario, incluso imprescindible (gramatical), ya que su omisión provoca un cambio de sentido en todos los casos, cuando no deja la frase sin sentido alguno. Por ejemplo, no es lo mismo

El presidente, enfermo,

que

El presidente enfermo

(es decir, un presidente —vaya usted a saber cuál— que está, estuvo o estará enfermo). Esta diferencia entre el sentido que aporta la coma y el que se produce por omisión de ella se ve fácilmente en una frase como

Las obras terminadas,

que así, sin coma detrás de *obras*, se convierte en un sintagma, un mero enunciado sin sentido alguno.

En defensa de la coma, Polo (1974: 302) dice que «es preferible mantener íntegra, sin intersticios, la norma de utilizar coma cuando se suprime un verbo: al fin y al cabo, no es sino el paralelo de la pausa funcional que en esos casos se realiza». De la misma opinión es Ramos Martínez (1963: 112-113). Un ejemplo clásico de este tipo de puntuación es la que afecta a una frase como *al pan, pan, y al vino, vino*, en la cual, aun con su escasa extensión, no sobra ni falta coma (pese a que la Academia, en el DRAE92 y en el DRAE01, omite la del segundo *pan*).

2. Esta coma por omisión de verbo se aplica en muchos dichos populares y refranes que tienen verbos omitidos:

Desgraciado en el juego, [es] afortunado en amores;
Tronco de higuera, [es] mala madera;
A quien mal me quiera, [le salga] viruela negra;
Para verdades, [está] el tiempo, y para justicia, [está] Dios;

Malo y rogando, [es] dos veces;
A pan duro, [hay que aplicar] el diente;
De aquellos polvos, [salen] estas cenizas;
De tal palo, [se obtiene] tal astilla.

En otros casos, los refranes se justifican no tanto por su mérito intrínseco, sino a la luz de este criterio, sino a la luz de la forma (→ 10.5.2.3.1-9.2; 10.5.2.3.4).

3. También se sustituyen por coma los epígrafes:

Giovanni Gentile, [es] filósofo;
La tradición, [es] cadena de tradiciones;
El testimonio, [es] espejismo;
Guillermo de Orange-Nassau, [es] un retrato por A. Moro;
Isabel II, [aparece] acompañada.

10.5.2.3.4. *La coma entonatoria*. La coma entonatoria, que no tiene función gramatical ni tiene función informativa, se utiliza en los refranes y frases que con ella indican la entonación, que se manifiesta en la voz.

El que a buen árbol se arrima,
cobija;
Donde las dan, las toman;
A quien le duele, razón es que
La mujer que se da de balde
amor lo hace;
Quien mucho abarca, poco abarca;
Alcahuetes y tunos, todos son
El mozo perezoso, por no dar.

(→ 10.5.2.3.1-9.2; 10.5.2.3.5).

10.5.2.3.5. *La coma decimativa*. La coma decimativa se utiliza para separar, en una coma, los miembros de una enumeración.

13 458,35.

No es correcto emplear en este caso una coma.

13 458'35

ni el punto:

13 458.35.

2. El uso de este signo, llamado coma decimativa, es una ortografía que debería desecharse. A este respecto (§ 3.3.2, n. 17): «El signo decimativo, = Si el valor absoluto de

rogada:

, de

elajada es preferible.

le verbo *elíptico*. 1. El verbo sustituirse por coma:

por Martínez Amador (1960):
n embargo, se trata de una coma
ncluso imprescindible (grama-
nio de sentido en todos los ca-
lguno. Por ejemplo, no es lo

cuál— que está, estuvo o es-
ido que aporta la coma y el
ácilmente en una frase como

te en un sintagma, un mero

dice que «es preferible man-
utilizar coma cuando se su-
el paralelo de la pausa fun-
sma opinión es Ramos Mar-
e este tipo de puntuación es
y *al vino, vino*, en la cual,
ta coma (pese a que la Aca-
la del segundo *pan*).

plica en muchos dichos po-
s:

Malo y rogando, [es] dos veces malo;
A pan duro, [hay que aplicarle] diente agudo;
De aquellos polvos, [salen] estos lodos;
De tal palo, [se obtiene] tal astilla.

En otros casos, los refranes suelen llevar una coma que no responde a este criterio, sino a la falta de entonación que sin ella tendrían (→ 10.5.2.3.1-9.2; 10.5.2.3.4).

3. También se sustituyen con coma los verbos omitidos en títulos y epígrafes:

Giovanni Gentile, [es] filósofo europeo;
La tradición, [es] cadena de testimonios;
El testimonio, [es] espejismo de la realidad;
Guillermo de Orange-Nassau, [aparece aquí] en
un retrato por A. Moro;
Isabel II, [aparece] acompañada de su esposo.

10.5.2.3.4. *La coma entonatoria*. La coma entonatoria no es estrictamente gramatical ni tiene funciones semánticas. Se aplica generalmente a refranes y frases que constan de dos partes separadas por una pausa entonatoria, que se manifiesta gráficamente mediante una coma:

El que a buen árbol se arrima, buena sombra le
cobija;
Donde las dan, las toman;
A quien le duele, razón es que se queje;
La mujer que se da de balde, por vicio o por
amor lo hace;
Quien mucho abarca, poco aprieta;
Alcahuetes y tunos, todos son unos;
El mozo perezoso, por no dar un paso da ocho.

(→ 10.5.2.3.1-9.2; 10.5.2.3.3.2-2).

10.5.2.3.5. *La coma decimal*. 1. Se llama *coma decimal* la que se utiliza para separar, en una cantidad, la parte entera de la decimal:

13 458,35.

No es correcto emplear en estos casos ni el apóstrofo:

13 458'35

ni el punto:

13 458.35.

2. El uso de este signo, llamado *punto decimal*, constituye anglicismo ortográfico que debería desecharse por absolutamente impropio de nuestra ortografía. A este respecto, dice la norma UNE 82100-0:1996 (§ 3.3.2, n. 17): «El signo decimal es una coma en la parte baja de la línea. = Si el valor absoluto de un número es inferior a la unidad, el signo

decimal debe ir precedido de un cero». Y añade en la nota 17: «En los textos en inglés, puede utilizarse un punto en vez de una coma. Si se utiliza un punto deberá ir en la parte baja de la línea. Según una decisión del Consejo de la ISO, el signo decimal es una coma en todos sus documentos». No concuerda con esta norma la que establece la Academia en la OLE99 (§ 5.13.1c): «Es aceptable, de acuerdo con la normativa internacional, el uso del punto para separar la parte entera de la parte decimal en las expresiones numéricas escritas con cifras». Aunque añade que «en este caso es preferible la coma», lo cierto es que no se sabe de qué normas internacionales habla la Academia, puesto que no las menciona. Naturalmente, si se refiere a la ISO, ya se ha visto que no recomienda esa puntuación, sino la coma. A mayor abundamiento, dice en el DPD (en Internet, s. v. *coma*, § 4): «En las expresiones numéricas escritas con cifras, la normativa internacional establece el uso de la coma para separar la parte entera de la parte decimal[1]. La coma debe escribirse en la parte inferior del renglón, nunca en la parte superior: $\pi = 3,1416$. Pero también se acepta el uso anglosajón del punto, normal en algunos países hispanoamericanos». La norma internacional, como se ha visto, es correcta en escritos anglosajones, pero la Academia la hace general para algunos países hispánicos que usan el punto decimal. Ni siquiera especifica cuáles son esos países, con lo que la zozobra ortográfica está asegurada. Tampoco tiene en cuenta lo que establece el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (hoy de Fomento) en el decreto 1317/1989, de 27 de octubre, por el que se establecen las unidades legales de medida (BOE 264, 3/11/1989, p. 34496), que dice: «En los números, la coma se utiliza solamente para separar la parte entera de la parte decimal», y no menciona en absoluto el punto como grafía alternativa. Así pues, en la medida en que una norma oficial no lo impida, debe elegirse la coma decimal. En las traducciones realizadas en España, el punto debe ser sustituido siempre por la coma (→ 8.1.1.8-1.2).

3. Tampoco es correcto emplear la coma o el punto para separar los grupos de tres cifras que preceden y siguen a la coma decimal, así como el apóstrofo para sustituir a esta; son incorrectas las siguientes grafías:

13,458'35;
13.458,35;
13,458,35;
13.458'35.

En estos casos, por imperativo legal (en España [y probablemente también en otros países hispanoamericanos]), debe emplearse el espacio fino (generalmente algo menor que el normal de la línea):

13 458,35,

o incluso sin espacio alguno:

13458,35,

aunque esto sea menos recomendable (→ 8.1.1.8-1.1).

10.5.2.4. OMISIÓN DE LA COMA. Se trata de un fenómeno que, pese a creencias generalizadas, no se debe utilizar coma alguna.

1. No se debe utilizar la coma para separar la parte entera de la parte decimal, que ha formado parte de muchas definiciones por el fenómeno. Se trata de un fenómeno que el relativo *que* aparece separado de la parte que mantiene, por ejemplo, en definiciones como «... que ...»:

ortografía. [...] Parte de la gramática que señala a escribir correctamente.
fonología. [...] Parte de la lingüística que estudia los elementos fónicos...

Esas comas, que no son otra cosa que un error al lector descuidado de un libro, ya que no parece que un libro sea una definición. De hecho, en muchos casos de igual factura:

fonemática. [...] Parte de la fonología que estudia los fonemas.

Compruébese que, en efecto, se trata de un error de interpretación es que la Academia ha empezado a suprimir la coma en el Diccionario.

2. También ha sido costumbre utilizar la coma en los minutos de una interrogación se-

¿Le dejaremos recado, o será por el momento?
¿Pasará usted a vernos en Madrid, o le charará a alguna playa?
¿Obedecerá la voluntad de su hijo, o los impulsos de su corazón?
¿Heredástelo, o ganástelo?
¿Estamos aquí, o en Flandes?

En estos ejemplos (de los que se citó en 1980: 228, y los dos últimos de la coma es más que discutible) la coma es más que discutible, ya que indica una entonación errónea que no es la que se quiere dar a lo como

¿Fuerza o voluntad?

no parece admisible esa coma

¿Fuerza, o voluntad?,

añade en la nota 17: «En los
en vez de una coma. Si se uti-
e la línea. Según una decisión
una coma en todos sus docu-
que establece la Academia en
uerdo con la normativa inter-
parte entera de la parte deci-
on cifras». Aunque añade que
cierto es que no se sabe de
emia, puesto que no las men-
D, ya se ha visto que no reco-
mayor abundamiento, dice en
as expresiones numéricas es-
l establece el uso de la coma
decima[1]. La coma debe es-
nunca en la parte superior:
anglosajón del punto, normal
norma internacional, como se
es, pero la Academia la hace
usan el punto decimal. Ni si-
a lo que la zozobra ortografía
a lo que establece el Ministe-
de Fomento) en el decreto
establecen las unidades lega-
96), que dice: «En los núme-
ar la parte entera de la parte
unto como grafía alternativa.
ficial no lo impida, debe ele-
realizadas en España, el pun-
→ 8.1.1.8-1.2).
a o el punto para separar los
a la coma decimal, así como
rectas las siguientes grafías:

paña [y probablemente tam-
be emplearse el espacio fino
la línea):

1.1.8-1.1).

10.5.2.4. OMISIÓN DE LA COMA. Hay cierta cantidad de casos en que, pese a creencias generalizadas y a usos inveterados, no se debe utilizar coma alguna.

1. No se debe utilizar la que ha venido a llamarse *coma lexicográfica*, que ha formado parte de muchas de las definiciones académicas afectadas por el fenómeno. Se trata de algunas oraciones definitorias en que el relativo *que* aparece separado de su antecedente. La Academia la mantiene, por ejemplo, en definiciones que comienzan por «Parte de ..., que ...»:

ortografía. [...] Parte de la gramática, que enseña a escribir correctamente... ;

fonología. [...] Parte de la lingüística, que estudia los elementos fónicos...

Esas comas, que no son otra cosa que un semáforo intermitente para avisar al lector descuidado de un posible peligro de confusión, están de sobra, ya que no parece que un lector normal llegue a confundir los términos de la definición. De hecho, la Academia suprime esta coma en otros casos de igual factura:

fonemática. [...] Parte de la fonología que estudia los fonemas.

Compruébese que, en efecto, una lectura incorrecta y, por consiguiente, un error de interpretación es sumamente improbable. Por esta razón la Academia ha empezado a suprimir o no poner este tipo de comas en su Diccionario.

2. También ha sido costumbre intercalar coma para separar los términos de una interrogación separados por la conjunción *o*:

¿Le dejaremos recado, o será preferible esperarle?;

¿Pasará usted a vernos en Madrid, o se marchará a alguna playa?;

¿Obedecerá la voluntad de su padre, o seguirá los impulsos de su corazón?;

¿Heredástelo, o ganástelo?;

¿Estamos aquí, o en Flandes?

En estos ejemplos (de los que los tres primeros son de Navarro Tomás, 1980: 228, y los dos últimos de la Academia) vemos que la utilización de la coma es más que discutible y su uso solo tiene por fin tratar de evitar una entonación errónea que, en la práctica, apenas se da. En un título como

¿Fuerza o voluntad?

no parece admisible esa coma:

¿Fuerza, o voluntad?,

puesto que sin ella se entona de igual manera y a lo único que contribuye es a crear confusión.

3. No se usa coma para separar los períodos u oraciones compuestas con la repetición de la conjunción copulativa *ni*:

Ni uno ni otro;
Ni bueno ni malo;
Ese individuo ni come ni deja comer;
Encarna no descansa ni de noche ni de día.

Las dudas se presentan cuando los elementos que forman la oración o el período son más de dos. Así, mientras el DRAE92 (s. v. *ni*) escribe

Ni Juan ni Pedro ni Felipe te darán la razón

(sustituido en el DRAE01 por esta grafía: *Ni Juan, ni Pedro ni Felipe te darán la razón*), el *Esbozo* (1973: 103) puntúa así:

Ni palabras, ni ruegos, ni amenazas fueron bastantes, en su excitación, para convencerle.

En mi opinión, es preferible, cuando los elementos del compuesto sean más de dos, utilizar la coma (aunque se omita entre los dos últimos términos de la serie). Esta es, desde luego, obligatoria en un caso como el siguiente:

A nadie quiere favorecer, ni a sus más íntimos amigos.

También serían admisibles los dos puntos en este caso:

A nadie quiere favorecer: ni a sus más íntimos amigos.

4. Se omite la coma en los números de apartados de correos, leyes, decretos y elementos químicos:

apartado 8956;
ley 28/1995;
estroncio 90;
uranio 235.

5. No se coloca coma entre el nombre propio y el cognomento:

Guzmán el Bueno;
Fernando el Santo;
Felipe el Hermoso;
Juliano el Apóstata.

6. No se emplea coma antes de abrir paréntesis, menos o raya (cuando estos signos ofician de paréntesis) o corchete; cuando sea necesaria, se traslada detrás del signo de cierre:

Los candidatos (había más
tirarse declararon que.
Mi hijo —dijo Antonio—
por la causa, no está h
Mi hijo —dijo Antonio—,
la causa, no está hoy p

Sí se usa coma cuando el

El alcohol etílico, C₂H₅OH
(CH₃)₂O, tienen los mi

7. No se usa coma en
afirma o niega de aquel, s
ciones incidentales. Son,

El uso de la coma, depe
personal;

El uso de la coma depe
personal;

Las mujeres que habían r
do a la intemperie la
tiempo infernal, no
puesto a las que llegar

El gesto, el ademán y la
y en a la intelección de

Sin embargo, son correct

El uso de la coma, signo
ja, depende de la apr

El uso de la coma depe
la apreciación person

8. No llevan coma las
las), como *café café*, *en t*
guida), *a fe a fe*, *así así*,
(cierto crustáceo), etcéte
tris, *tras*; *tras*, *tras*, con
realiza en dos tiempos. S
tir la coma y escribir *tri*
sola palabra: *tristrás*, *tr*
con *ziszás* (la Academia,
ra, en el DRAE01, *zis zas*
un golpe).

9. No se pone coma

Pero ¿no es esto un disp

salvo que medie oración

Pero, bien mirado, ¿no

Los candidatos (había más de diez), antes de retirarse declararon que...;

Mi hijo —dijo Antonio—, que tanto ha hecho por la causa, no está hoy presente.

Mi hijo —dijo Antonio—, que tanto ha hecho por la causa, no está hoy presente.

Sí se usa coma cuando el paréntesis no oficia de inciso:

El alcohol etílico, C₂H₅OH, y el éter dimetilico, (CH₃)₂O, tienen los mismos átomos.

7. No se usa coma entre el sujeto y el verbo o entre este y lo que se afirma o niega de aquel, salvo que, en uno u otro caso, se intercalen oraciones incidentales. Son, pues, incorrectos los ejemplos siguientes:

El uso de la coma, depende de la apreciación personal;

El uso de la coma depende, de la apreciación personal;

Las mujeres que habían madrugado y aguantado a la intemperie las inclemencias de un tiempo infernal, no quisieron cederles el puesto a las que llegaron más tarde;

El gesto, el ademán y la entonación, contribuyen a la intelección del mensaje.

Sin embargo, son correctos los dos ejemplos siguientes:

El uso de la coma, signo de utilización compleja, depende de la apreciación personal;

El uso de la coma depende, como ya se dijo, de la apreciación personal.

8. No llevan coma las reduplicaciones de palabras (o palabras gemelas), como *café café, en verdad en verdad, casi casi, luego luego (= enseguida), a fe a fe, así así, recodín recodán, que patatín patatán, muy muy* (cierto crustáceo), etcétera. El DRAE registra otras reduplicaciones, como *tris, tras; tras, tras*, con coma, tal vez indicadora de que la acción se realiza en dos tiempos. Sin embargo, en estos dos casos se debería omitir la coma y escribir *tris tras, tras tras*, y, aún mejor, escribirlos en una sola palabra: *tristrás, trastrás*, como hace García de Diego (1914: 86) con *ziszás* (la Academia, que escribía *zis, zas* en el DRAE92, escribe ahora, en el DRAE01, *zis zas*, equivalente a *zas* o a *zas zas*, onomatopeya de un golpe).

9. No se pone coma después de *pero* cuando precede a interrogación:

Pero ¿no es esto un disparate?,

salvo que medie oración incidental:

Pero, bien mirado, ¿no es esto un disparate?